

Fiestas Patrias: los alimentos de la mesa dieciochera que ponen en riesgo a las mascotas

· *Cebolla, huesos cocidos, embutidos y alcohol encabezan la lista de productos que pueden derivar en anemias, pancreatitis o urgencias veterinarias durante el fin de semana largo.*

El asado, las empanadas y el pebre son parte de las tradiciones culinarias de estas fechas y también de la rutina de quienes esperan bajo la mesa. Compartir un trozo de comida con la mascota parece un gesto inofensivo, pero es una de las principales causas de consultas veterinarias de urgencia en septiembre.

Rocío Lagos, jefa de carrera y docente de Medicina Veterinaria de la Universidad de O'Higgins (UOH), advierte que el punto de partida es reconocer una diferencia básica, pues “durante las Fiestas Patrias es muy natural que queramos hacer a nuestras mascotas parte de la celebración, pero debemos recordar que su sistema digestivo es completamente distinto al nuestro. La cebolla y el ajo, que están tan presentes en el pino de las empanadas o en el pebre, contienen toxinas que pueden destruir sus glóbulos rojos y provocarles cuadros de anemia que llegan a ser severos. Las uvas o las pasas pueden desencadenar una insuficiencia renal aguda en cuestión de horas, y el alcohol, incluso en cantidades minúsculas, causa una intoxicación grave y deprime su sistema nervioso central”, explica la experta.

En torno a la parrilla aparecen dos productos que concentran el riesgo por la frecuencia con que se comparten: los huesos y

los embutidos.

“Los huesos, especialmente los que ya están cocidos, pierden toda su humedad y se astillan con muchísima facilidad al ser masticados. Esto puede causar desde asfixia en el momento hasta obstrucciones severas o perforaciones fatales en el tracto intestinal”, detalla la docente.

Sobre los embutidos, Rocío Lagos agrega que se trata de un daño más silencioso, ya que “su altísimo contenido de grasa sobrecarga peligrosamente el sistema digestivo y puede desencadenar una pancreatitis aguda, una condición extremadamente dolorosa que pone en riesgo su vida. Además, el exceso de sal genera deshidratación severa e intoxicación por sodio, con posibles problemas renales”.

Si el accidente ya ocurrió, la observación en las horas siguientes es clave. Los signos que vigilar son vómitos recurrentes, diarrea, decaimiento marcado, exceso de salivación, falta de apetito y una postura encorvada, que indica dolor abdominal.

“El momento en que esto deja de ser una simple indigestión y se convierte en una urgencia veterinaria es cuando los vómitos no cesan, si se observa sangre en las heces o en el vómito, si el abdomen al tacto está duro e hinchado, o si la mascota presenta dificultad para respirar. En esos casos no hay que esperar al día siguiente: la atención médica debe ser inmediata”, enfatiza la médica veterinaria.

Incluir a la mascota en la celebración sí es posible, con preparaciones pensadas para ella. La recomendación es separar un trozo pequeño de carne magra bien cocida en agua o a la plancha, sin sal, sin aliños y sin huesos, aunque lo ideal siempre serán sus propios snacks formulados.

A ello se suman medidas preventivas simples, como mantener los basureros con tapas firmes y fuera de su alcance.

“La medida más efectiva es la comunicación: hay que hablar con las y los invitados desde que llegan a la casa, pidiéndoles amablemente, pero con responsabilidad que la regla de oro es no darles ninguna probadita de comida bajo la mesa”, concluye Rocío Lagos.